

P. A. U. GRIEGO. TEMAS DE CULTURA

TEMA I: POESÍA ÉPICA Y POESÍA LÍRICA

1. La **épica**, representada por Homero, surge en un momento de la historia en el que en la sociedad griega predominan las ideas de nobleza (ἀρετή) que caracterizan a la Grecia de la época arcaica, contemporánea y posterior a la guerra de Troya. En este tiempo los protagonistas de la historia son los nobles, que son los que llevan a cabo las grandes hazañas, sobre todo bélicas; esto se refleja en los poemas homéricos, en los que destacan héroes como Aquiles, Áyax, Ulises, etc. Estos poemas se recitaban en los palacios de los reyes, que se identificaban con estos personajes.

1.1. El principal representante de la poesía épica es **Homero**, que vivió en el siglo VIII a. de C. Recoge en su obra toda una tradición anterior que hablaba de la guerra entre griegos y troyanos; posiblemente él no hizo más que recopilar toda esta tradición, que se había ido transmitiendo por vía oral, y darle forma poética.

Los dos poemas homéricos *-Ilíada y Odisea-* se componen de veinticuatro cantos cada uno, escritos en hexámetros (de ἑξά και μέτρον), un verso dividido en seis medidas; éste es el tipo métrico que aparece primero en la literatura griega. Es incluso anterior a la obra homérica, porque ya se encuentra utilizado en las respuestas del oráculo de Apolo en Delfos.

Las dos obras están llenas de episodios interesantes que tienen un contenido por sí mismos. Hay que distinguir, sin embargo, los de la *Ilíada*, vinculados con el tema central de la guerra de Troya, de los de la *Odisea*, que son más bien de aventuras.

Así, en la *Ilíada* aparecen caracterizados los personajes de los dos bandos: en el canto I, Aquiles y Agamenón, en la disputa entre ambos; en el III, Menelao y Paris, en el combate singular; en el VI, Héctor, con motivo de la despedida de su mujer, Andrómaca; en el XVI, Patroclo, íntimo amigo de Aquiles, que toma parte decisiva en la batalla y es muerto por Héctor; en el XXII, donde prácticamente tiene lugar el desenlace de la guerra, al quedar frente a frente el principal guerrero griego, Aquiles, y Héctor, el príncipe más destacado de Troya.

En cuanto a la *Odisea*, los distintos episodios tienen como protagonista a Ulises: el de Polifemo, el de Circe, las Sirenas, Escila y Caribdis, la vuelta a Ítaca y el reconocimiento paulatino de los suyos, la matanza de los pretendientes de Penélope, etc.

El hecho de que se tratara de poesía oral explica la constante repetición de fórmulas colocadas en una parte fija del hexámetro, con lo que resultaba más fácil de memorizar. Otras características importantes de los poemas homéricos son la abundancia de arcaísmos, el frecuente uso del número dual y la mezcla de formas de varios dialectos.

1.2. El otro representante característico de la épica griega es **Hesíodo**, un poeta considerado como intermedio entre Homero y los líricos; cronológicamente muy cercano a aquél, nos muestra otra cara de la sociedad del s. VII a. C., alejada del mundo aristocrático de la *Ilíada* y la *Odisea*. Entre ellos hay elementos comunes, como son la métrica, el lenguaje épico y una larga tradición de aedos o rapsodas; pero la vida que nos presentan es social y espiritualmente distinta.

Hesíodo, que había nacido en Asia Menor, tuvo que trasladarse a vivir a Beocia, de clima bastante duro, donde pasó su vida trabajando en el campo. Y es esa vida del pequeño campesino, sin nada que ver con el noble terrateniente y, a veces, enfrentándose con él, la que nos ha dejado reflejada en su obra más importante: *Los Trabajos y los Días*. En ella nos habla de la ingrata vida del campo, de las inclemencias del tiempo a las que está sometido y de

otras incomodidades de distinta índole. Tomando como base una discusión con su hermano, aprovecha para instruirle sobre la vida del campesino y el comportamiento recto que gusta a los dioses. Es en realidad la aplicación de la épica a un tema didáctico.

La *Teogonía*, su otra obra, viene a ser una relación de los dioses de Grecia, sus descendencias y sus respectivas atribuciones. La línea argumental es la sucesión de los tres dioses que han gobernado el mundo: Urano, Cronos y Zeus.

2. La **poesía lírica** surge cuando el individuo adquiere un sentimiento de su personalidad y desea reflejarla de manera completamente distinta a como lo hacía la épica. Puede dividirse según su forma y según su contenido.

2.1. Desde el punto de vista formal, la lírica puede ser **monódica** (el que la entona es uno solo) o **coral** (es un coro el que la canta). No olvidemos que en este tipo de poesía la música, de la que se han conservado escasos restos, era una parte fundamental.

2.2. Con arreglo al contenido, podemos dividir la lírica en: didáctica o moral, compuesta en dísticos elegíacos (un hexámetro y un pentámetro); satírica, escrita en yambos (U -), de ahí que se llame también yámbica; lesbica, llamada así por proceder de Lesbos: priman los sentimientos; epinicios, cantos de victoria a los vencedores en los juegos: poesía coral.

2.2.1. Didáctica o moral: aparte de las figuras de Calino y Mimnermo, señalemos la existencia de Tirteo, poeta espartano del siglo VII a. de C., interesante por reflejarnos el tipo de sentimiento típico de su ciudad natal. Frente a la variedad de temas que tratan los otros poetas líricos, él se limita a cantar arengas guerreras para los soldados; es famoso uno de sus versos, en que dice: «es hermoso morir cuando se cae entre los primeros luchadores».

Solón, (640-559), es sin duda el más importante de los poetas de este grupo. Ocupó el cargo político de arconte en Atenas en el 594 y fue el que inició el camino de la democracia, recortando poderes a los aristócratas en beneficio del pueblo. Su poesía es didáctica y en ella exhorta al hombre a no tener desmesura ni excesos: la divinidad puede castigarle provocándole una locura que le haga caer en la perdición. Estas ideas están contenidas ampliamente en la *Elegía a las Musas*, su obra mejor conservada.

2.2.2. Yámbica: **Arquíloco** es, junto a Semónides e Hiponacte, el autor más representativo de este tipo de poesía. Vivió a principios del siglo VII. Se dedicó a lanzar invectivas contra la aristocracia. Formó parte de diversas expediciones militares. Sus composiciones describen situaciones personales de la guerra, pero en tono jocoso, destacando las situaciones ridículas. Si comparamos estos versos con los de Homero, podemos ver cómo ha cambiado el espíritu de los guerreros que luchaban en torno a Troya en relación con Arquíloco.

2.2.3. Lesbica: por ser ésta la poesía más personal de los líricos, es tal vez la que más hondamente puede llegar al lector de hoy. Tres son los autores más importantes de este grupo: **Alceo**, **Safo** y **Anacreonte**. Los dos primeros fueron contemporáneos (finales del siglo VII) y nacieron en la misma ciudad (Mitilene, capital de la isla de Lesbos). Ambos, que eran aristócratas, sufrieron los cambios políticos del momento, el más importante de los cuales fue el advenimiento de los tiranos Melancro, Mírsilo y Pítaco sucesivamente. Alceo, lo mismo que Safo, tuvo que sufrir el destierro, pero mientras que él descarga en sus versos toda la ira que siente y ataca de manera feroz a los tiranos, Safo no deja entrever en absoluto estas tensiones políticas, sino que sus odas están llenas de temas amorosos y sentimentales. Tanto Alceo como Safo inventaron sendos tipos de estrofas, que se llamaron «alcaica» y «sáfica» respectivamente, esta última muy utilizada en la poesía española.

El tercer representante, Anacreonte pertenece ya al final del siglo VI. Aunque era natural de Jonia, el carácter de su poesía ha motivado que desde la época alejandrina su nombre hay estado unido a los de Alceo y Safo. Su tema fundamental es el amor, a veces apasionado. Sus composiciones son también estrofas cortas, muy imitadas ya en la época alejandrina y posteriormente en las lenguas modernas.

2.2.4. Epinicios: sus tres representantes principales fueron Simónides, Baquílides y Píndaro, que vivieron entre los siglos VI y V.

De ellos, el más importante es **Píndaro**. Dos características personales suyas aparecen reflejadas en sus odas: su ascendencia noble y su estancia en la corte de los tiranos de distintas ciudades, que en aquella época hacían de mecenas, protegiendo a los poetas más célebres (también tuvieron esta protección los otros dos poetas corales y Anacreonte). La primera se aprecia en la crítica que hace a la nueva sociedad de la gente del pueblo que, a su juicio, carece de la cualidad principal del hombre -ser καλός καί αγαθός- al mismo tiempo que destaca los valores del aristócrata; la segunda se deja ver al ensalzar las cualidades de los tiranos en cuya corte vive. Estos dos temas se entrecruzan a menudo en torno al elogio del vencedor, protagonista de la oda, que ha merecido el premio en el concurso respectivo.

Su estilo es sublime, lleno de metáforas en ocasiones difíciles. Desde el punto de vista literario, es el más importante de los líricos. Sus odas están compuestas de tres partes: estrofa, antistrofa y epodo. Sus repertorios poéticos se denominan:

- **Olímpicas:** las que ensalzan a los vencedores de los juegos celebrados en la ciudad de Olimpia.
- **Ístmicas:** las de los vencedores en la ciudad de Corinto, que está junto al istmo del mismo nombre.
- **Píticas:** las de los vencedores de Delfos, ciudad consagrada al dios Apolo, donde la Pitia, sacerdotisa del dios, emitía sus oráculos.
- **Nemeas:** las que cantan a los que ganaron en Nemea, ciudad situada al noroeste del Peloponeso.

TEMA II: LA HISTORIOGRAFÍA

1. La prosa aparece en Grecia por vez primera con el historiador **Heródoto** que nació en Halicarnaso, una ciudad del sur de Asia Menor, a principios del siglo V. En él se dieron unas cualidades que propiciaron el nacimiento de la historia: un carácter amante de la investigación y el análisis, una curiosidad innata por todo tipo de asuntos y un gran interés por los viajes. Heródoto narra en nueve libros de sus *Historias* los hechos y hazañas de distintos pueblos bárbaros y las guerras entre griegos y persas, que ocupan la parte más extensa e importante de su obra.

Características de su lengua son la influencia del estilo poético, que se deja ver en el predominio de la parataxis sobre la hipotaxis, así como en el empleo de determinadas formas morfológicas que aparecían sobre todo en la epopeya. Otro rasgo de esta prosa primitiva son las múltiples interrupciones que hay a lo largo de una exposición central y en las que se cuentan datos curiosos, que a veces tienen un vínculo muy remoto con el tema principal. Una diferencia con la prosa posterior es que fue escrita en jónico, el dialecto propio de su patria, que tiene algunas variantes respecto al ático, en el que se escribió la mayor parte de la producción literaria que ha llegado hasta nosotros.

2. El historiador que sigue cronológicamente a Heródoto es **Tucídides**, ateniense, que vivió en el siglo V y murió en el IV. Los hechos que contempló, sobre todo la guerra entre atenienses y espartanos, le parecieron de tal magnitud que decidió dejar un testimonio sobre ellos a los hombres del futuro en la *Historia de la guerra del Peloponeso*. Salvo el primer libro de su obra, que se considera como una introducción, los otros siete cuentan la guerra hasta poco antes del final.

Representa su historia un estilo totalmente distinto al de Heródoto por varias razones: Tucídides participó en la guerra como soldado, por lo que la vivió y sufrió mucho más de

cerca; fue amigo del estratega Pericles, por quien sintió una admiración que pone de manifiesto varias veces. Su estilo es más complejo, se percibe en él el progreso de la prosa con respecto a su antecesor y también la influencia de la retórica de los sofistas en la composición y en la misma selección de las palabras, en su posición en la oración, etc. Sus frases son más densas. Parte fundamental de su obra, y al mismo tiempo la más difícil, son los discursos, que ya se encontraban en la de Heródoto, pero que aquí son mucho más elaborados y reflejan la psicología del personaje al que se le atribuye. Se puede decir que es un autor que plantea la historia desde un punto de vista objetivo, a partir de unos hechos constatados.

3. El tercer autor destacable de esta época fue **Jenofonte**, también de Atenas, nacido en el 430 y muerto a mediados del siglo IV. La más importante de sus obras desde el punto de vista histórico es las *Helénicas*, que viene a ser una continuación de la obra de Tucídides: empieza con el final de la guerra del Peloponeso y termina con el predominio de la ciudad de Tebas sobre Esparta alcanzado en las batallas de Leuctra y Mantinea. En la *Anábasis* narra la retirada de diez mil mercenarios griegos que acudieron a Persia para ayudar a Ciro en su intento de derrocar a su hermano Artajerjes. Fue un prosista polifacético, que abarcó diferentes áreas en otros escritos, como la educación (*Ciropedia*), la economía (*Económico*), o la filosofía (*Apología de Sócrates*, *Memorables*).

Jenofonte no es tan profundo como Tucídides; aunque en ocasiones intenta imitarlo, esto sólo sucede en el aspecto formal de la obra. Tucídides lo supera en la veracidad y selección de los temas que toca. Jenofonte es un autor claro y sencillo, pero muchas veces no destaca las cuestiones históricas primordiales de las simples anécdotas.

En época latina, continuaron la línea historiográfica iniciada por Jenofonte autores como Polibio y Diodoro de Sicilia.

TEMA III: EL TEATRO: LA TRAGEDIA Y LA COMEDIA

Desde épocas muy remotas se celebraban en distintas regiones de Grecia fiestas populares de carácter agrario que contenían diversos elementos, como representaciones de lucha con triunfo de una de las dos partes, improperios dirigidos a personajes relevantes no permitidos fuera de estas celebraciones, danzas de distinto signo, diálogos mordaces y satíricos... A todo este bullicio contribuía el efecto del vino, que también era un elemento esencial de las festividades, pues las más importantes estaban dedicadas al dios Dioniso. Aunque son muchas las teorías sobre la función de éstos y otros elementos en el origen del teatro griego, la mayoría de los estudiosos están de acuerdo en que su asociación con la poesía y el canto dieron lugar a la tragedia y a la comedia.

El teatro surge como resultado de una extensión de la cultura literaria a todos los ciudadanos, paralelo a su vez de la participación del pueblo en la política. A lo largo del siglo V la actividad literaria se va a centrar en Atenas, no sólo porque muchas de las grandes figuras nacen allí, sino porque todos van a acudir a ella atraídos por su nivel cultural o llamados por los dirigentes políticos, sobre todo por Pericles.

1. La tragedia. El contenido de una tragedia es, normalmente, el planteamiento de una situación problemática de alguno de los personajes heroicos de la mitología, aunque el tratamiento del mito por cada autor permite un cierto grado de libertad. La tragedia siempre se caracteriza por su argumento noble, por el castigo de la desmesura y la soberbia (*ὑβρις*) y por la ejemplificación de las grandezas y miserias de la naturaleza humana.

En cuanto a la estructura, una tragedia consta habitualmente de:

- Prólogo: en él se centra el tema de la obra, aunque, al tratarse de temas míticos, ya eran conocidos por los espectadores.
- Párodo: canto de entrada del coro.
- Episodios: actos del drama; eran pasajes recitados, en verso, entre dos cantos del coro.
- Estásimos: cantos del coro entre episodios.
- Éxodo: salida del coro de la escena, con lo que terminaba la representación.

1.1. Esquilo (525-456): la aparición de un nuevo género literario implica la influencia de un género anterior. Esto ocurre en el teatro con respecto a la lírica: Esquilo, el primer trágico bien conocido, guarda cierta semejanza con Píndaro, lo que no existirá en Sófocles ni en Eurípides. Esta influencia se aprecia en su estilo grandilocuente, en la selección del vocabulario y en las metáforas. También se aprecia la influencia de la lírica en el hecho de que los coros, la parte cantada de la obra, sea más extensa de lo que lo será en autores posteriores.

Desde el punto de vista político, predomina la idea de que en ese momento triunfal de Atenas los dioses están en concordia con los hombres. Esto se observa especialmente en *Los Persas*, tragedia en la que los dioses otorgan la victoria a los griegos como premio por su espíritu moderado, que se opone a la soberbia de los persas. En *Prometeo* se produce la reconciliación final entre Zeus y el protagonista, que representa el progreso humano, puesto que había sido el titán el que había entregado el fuego a los hombres. Asimismo, en la trilogía la *Orestíada* (*Agamenón*, *Coéforas* y *Euménides*), Atenea impone el final de la persecución de las Erinias a Orestes, al considerar que aquél merece su benevolencia.

Las otras obras suyas conservadas son: *Los siete contra Tebas*, que trata de la lucha fratricida entre los dos hijos de Edipo, Eteocles y Polinices, a las puertas de Tebas, al no querer ceder Eteocles el poder a su hermano, una vez acabado su período de gobierno, según lo que habían acordado. *Las suplicantes* se refiere a las hijas de Dánao que huyendo del matrimonio con sus primos, los hijos de Egipto, piden ayuda al rey de Argos; éste las acoge y vence a los egipcios cuando llegan por ellas.

1.2. Sófocles (495-406): unos años después predominan otras corrientes de pensamiento, como la de la sofística, cuyos iniciadores eran expertos en el arte de la oratoria y la discusión. El hombre pasará a ser considerado como meta y centro de toda actividad (humanismo).

Aplicando este principio al teatro de Sófocles, vemos que los personajes de Edipo y más aún de Creonte, cuñado suyo que también reinó en Tebas, como aparece en *Antígona*, reflejan al gobernante todopoderoso que corre el riesgo de dejarse llevar por la soberbia y la desmesura (ὕβρις) y puede ocasionar su propia desgracia. Se ha querido ver en estos personajes un reflejo de la realidad, como si fuera una llamada de atención al estratega Pericles que, sobre todo con la creación de la liga ático-délica, iba aumentando su poder. En *Filoctetes* se plantea la situación del héroe griego que da nombre a la obra: abandonado en la isla de Lemnos, tras haber sido mordido por una serpiente cuando iba con sus compatriotas a luchar a Troya, es ahora solicitado por los griegos, porque sin él -según ha predicho un oráculo- no podrá tomarse la ciudadela. Ulises es uno de los encargados de recogerlo y en su boca oímos discursos y razones propias de los sofistas.

Una característica del teatro de Sófocles, ésta no relacionada con las circunstancias externas, es el encadenamiento de los episodios que dan forma al argumento. Donde se aprecia con mayor claridad es en *Edipo Rey*, que tiene un punto culminante (el descubrimiento de la propia personalidad por parte de Edipo), en torno al cual se construye toda la acción de la tragedia. Esta perfección de la técnica no se da aún en las obras de Esquilo. Otra novedad de Sófocles es el tratamiento de los personajes, que están llenos de humanidad, aunque una humanidad casi ideal, de caracteres sencillos.

El lenguaje sofocleo es menos sublime que el de Esquilo y, por otra parte, la influencia de la lírica aparece ya más lejana en cuanto que, por un lado, los coros, si bien siguen siendo parte fundamental de la obra, están algo reducidos, y por otro, el vocabulario tampoco está cerca ya del de Píndaro. Sin embargo, en las mismas tragedias de Sófocles se aprecia una evolución en cuanto a la forma y en cuanto a los personajes desde la primera que se conserva, *Áyax* (basada en la locura de este héroe, que mata a una serie de corderos pensando que son algunos de los jefes griegos, por los que siente gran odio, y su posterior suicidio) hasta *Edipo en Colono*, la última de sus tragedias, en la que se cuenta el final de Edipo, alejado de Tebas, en el demo ateniense de Colono. Se trata, por tanto, de la continuación de *Edipo Rey*.

Las otras dos obras que de Sófocles que han llegado hasta nosotros son: *Electra*, que refleja la dura vida de esta heroína mientras su madre, Clitemnestra, y su padrastro, Egisto, viven regaladamente en el palacio; cuando aparece su hermano, Orestes, ella lo convence de que los mate. Por su parte, *Las Traquinias* trata de una leyenda sobre Heracles. El nombre se debe a las componentes del coro, habitantes de la ciudad de Traquis.

1.3. Eurípides (480-406): la evolución del teatro griego llega a su punto culminante con el tercero de los grandes trágicos. Eurípides se aproxima en su estilo al lenguaje coloquial. Los coros han quedado más reducidos aún, mientras que se han modificado elementos como el prólogo -parte interpretada por un héroe o por un dios, que pone en antecedentes a los espectadores al comienzo de la representación- y se ha introducido el *deus ex machina*, divinidad que aparece de las alturas al final de la obra para solucionar la trama.

Las innovaciones internas están justificadas en parte por las circunstancias de su tiempo y en parte por su propio carácter. El rasgo esencial de la Atenas en que se educó Eurípides fue el racionalismo: se impuso la reflexión racional como instrumento específicamente humano de desentrañar los problemas que conciernen a la naturaleza y al hombre. El hombre, en palabras del sofista Protágoras, pasó a ser la medida de todas las cosas.

El pensamiento de Eurípides es muy distinto al de Esquilo, sobre todo en lo referente a la religión y al carácter ya no heroico de los personajes míticos, que en su época, tanto por la corriente política como por la influencia de la crítica sofística, son temas muy discutidos, como prácticamente todos los valores tradicionales. Por otra parte, al parecer, Eurípides era un hombre de vida atormentada y solitaria. Todo ello hace que los personajes de sus obras tengan una psicología compleja, a veces con rasgos propios de personas vulgares, que tienen poco que ver con la sublimación de los héroes sofocleos, pero que por eso mismo están más próximos a los hombres corrientes. Precisamente por esta novedad no tuvieron sus tragedias el éxito que alcanzaron las de sus predecesores entre sus contemporáneos. En la época posterior, en cambio, fueron más apreciadas las de Eurípides y esa es la razón de que se hayan conservado más obras suyas que de los otros. He aquí una relación de sus títulos agrupados por temas:

1. Derivadas del ciclo troyano: *Hécuba*, *Andrómaca*, *Las Troyanas*, *Helena*, *Ifigenia en Áulide*, *Ifigenia entre los Tauros*, *Las Fenicias*, *Electra*, *Orestes*, *Reso*.
2. Relacionadas con Heracles: *Alceste*, *Los Heraclidas*, *Heracles*.
3. Otras obras son: *Ión*, *Las Bacantes*, *Medea*, *Hipólito*, *Las Suplicantes*
4. Drama satírico: *El Cíclope*.

2. La comedia. La comedia presenta, como la tragedia, una situación difícil, angustiosa para la comunidad o para alguno de los personajes. En esas circunstancias el héroe cómico, un ser débil e insignificante, decide actuar para resolver el conflicto. Las fuerzas a las que se tiene que enfrentar son siempre poderosas, de manera que se supone que el héroe no va a poder llevar a cabo su intención; a pesar de todos los contratiempos, con ayuda de otros personajes o del coro y recurriendo a todo tipo de procedimientos, verosímiles o no, lo logrará.

2.1. La Comedia Antigua. La situación un tanto compleja en la segunda mitad del s. V tuvo repercusiones en todas las figuras literarias de esa época. Entre ellas destaca la del comediógrafo **Aristófanes**, que ridiculizó a todos los personajes contemporáneos suyos y las más diversas situaciones –reales o imaginarias–, que siempre venían provocadas por los acontecimientos del momento. El que Aristófanes fuera un aristócrata opuesto a la democracia y a las nuevas tendencias hizo que estos temas fueran el blanco preferido de sus burlas, tomándolos como argumento principal o atacándolos indirectamente.

Entre las obras que conservamos de Aristófanes hay que destacar las relacionadas con la guerra del Peloponeso o con personajes políticos: *Los Acarnienses*, *Los caballeros* (en ésta el personaje central es Cleón, un curtidor ateniense que se había puesto al frente de las tropas, cuya demagogia era muy censurada por el comediógrafo), *La paz* y *Lisístrata* (sobre la actitud de las mujeres ante la guerra del Peloponeso). Arremetió contra Sócrates y los sofistas en *Las nubes*. En *Las ranas* atacó duramente a Eurípides, que también recibió sus burlas en *Las Tesmoforias*, donde las mujeres plantean vengarse del tragediógrafo al considerar que eran maltratadas por él en sus tragedias.

Otras obras contienen temas diferentes: en *Las avispas*, critica el excesivo número de procesos judiciales que tenían lugar en Atenas; en *Las aves*, plantea la búsqueda de una ciudad ideal por parte de dos ciudadanos atenienses; *La asamblea de las mujeres*, trata de la participación de éstas en la asamblea política, para tomar decisiones en el lugar de los hombres. Esta obra, como *Pluto*, que plantea el problema de la riqueza y la pobreza, contiene elementos nuevos, alejándose de los problemas contemporáneos que habían tratado en las anteriores.

Utiliza un vocabulario muy amplio, con frecuentes juegos de palabras, recurriendo al doble sentido y a las onomatopeyas. Hay una enorme fuerza en la crítica, en la ironía y en la ridiculización, pero al mismo tiempo hay que señalar la interposición de partes líricas, de la poesía más elevada, en los cantos del coro, como ocurre en el de *Las nubes*.

2.2. La Comedia Nueva. Las dos últimas obras de Aristófanes anuncian la Comedia Nueva: en ésta se busca hacer reír por situaciones y personajes universales, no ateniéndose a unos tipos concretos, sino más bien a circunstancias que pueden ocurrirle a cualquiera. Presenta algunas características determinadas, como los malentendidos, la pérdida de algún niño y su reconocimiento de mayor por la familia, las seducciones, los amores en apariencia imposibles, etc., que pasarán posteriormente a la comedia latina.

Su principal representante es **Menandro** (340-291) quien, a diferencia de su antecesor, no se interesó por los asuntos políticos, sino por las debilidades humanas y la vida cotidiana. Sólo nos quedan fragmentos de obras como *El díscolo*, *La Samia*, *Perikeiroméne* o *Epitrépontes*. El rasgo que lo caracteriza es la naturalidad en la descripción de los caracteres y situaciones típicas, algo propio de la época helenística.

TEMA IV: LA ORATORIA

El arte de hablar en público era una de las cualidades inherentes a todo hombre cultivado desde la época de Homero. Por ese motivo, era una de las materias fundamentales para la formación de los jóvenes, junto con la música y el ejercicio físico. Prueba de la importancia que adquirió la oratoria es que era utilizada en otros géneros literarios, como en los discursos relatados en las obras históricas. También el carácter democrático de la política fue un factor decisivo para la oratoria, porque, al tratarse los asuntos de todos públicamente, los ciudadanos que tenían interés en convencer a los otros debían ser persuasivos, no sólo por el contenido de sus discursos sino también por la forma, que cuidaban de modo especial.

1. Un empuje a esta tendencia casi innata de los griegos provino de una corriente filosófica aparecida en el s. V en Grecia, la «**sofística**» (derivado despectivo de σοφός), cuyos primeros miembros tenían como finalidad hablar en público de manera absolutamente correcta y enseñar, a su vez, a los jóvenes que pretendían aprender a convencer a los demás de lo que ellos quisieran. Además, los sofistas añadieron otra particularidad: la de utilizar esas discusiones para someter a crítica una serie de conceptos que hasta entonces se habían considerado indiscutibles, como los dioses, la ciudad y, en suma, todo lo que había transmitido la tradición. Los sofistas más famosos fueron Protágoras y Gorgias.

2. Oratoria judicial: otro estilo de oratoria es el de los **logógrafos**, personas encargadas de hacer discursos que leían otros en su propia defensa en los juicios. Era un oficio parecido al de los abogados actuales, pero con la diferencia de que en Grecia quienes hacían la defensa (lo mismo que la acusación) eran los propios interesados.

Un logógrafo famoso fue **Lisias** (440-380), que por los perjuicios sufridos como consecuencia del resultado de la guerra del Peloponeso se dedicó al oficio de logógrafo, primero en su propio interés y luego en el de otros conciudadanos.

Por su parte **Isócrates** (436-338) fundó una escuela de oratoria a la que acudieron importantes personajes de la época. Se dedicó, pues, a escribir discursos para otros, por medio de los cuales intentaba formar oradores e influir en sus contemporáneos, con la idea de que Grecia se uniera a la Macedonia de Filipo, como refleja su obra más importante, *Panegírico*. De sus restantes obras conservadas mencionemos el *Areopagítico*, en el que intenta renovar los poderes del tribunal del Areópago y el *Panatenaico*, elogio de la ciudad de Atenas.

3. Oratoria política: El rumbo que tomaron las circunstancias políticas de mediados del siglo IV hizo que la oratoria adquiriese un carácter aún más político, con **Demóstenes** (384-322) como máximo representante. Estas circunstancias son, sobre todo, el auge de Filipo de Macedonia, que pretendía ampliar sus dominios con la anexión las ciudades griegas más importantes, aprovechándose del ambiente de discordia existente entre ellas. Demóstenes fue la figura más representativa de la oposición a este dominio extranjero. Desarrolló una actividad tanto política como literaria. Hizo cuanto estaba en sus manos para fomentar la unión de los pueblos griegos y hacer un frente común contra el invasor. Escribió diversos discursos políticos entre los que cabe destacar:

1. *Las Olínticas*: su finalidad era arengar a los ciudadanos para salvar de Filipo la ciudad de Olinto, situada al norte de Grecia, cerca de la frontera con Macedonia.
2. *Las Filípicas*: como su nombre indica, también se refieren a Filipo de Macedonia y a la oposición que creía necesaria hacerle.
3. *Sobre la corona*: se considera su obra maestra. Está escrita en defensa propia, para justificar la postura de un amigo suyo, Ctesifonte, que proponía que Demóstenes debía recibir una corona de oro como recompensa a su patriotismo y dedicación a la política con fines justos. A ello se opuso otro orador, Esquines, rival de Demóstenes.

También ejerció como logógrafo, pero con discursos de menor relevancia que los anteriores.

TEMA V: LA FILOSOFÍA

1. Orígenes. La filosofía, y con ella la ciencia, surgió en Asia Menor, más concretamente en Mileto en torno a los siglos VII-VI a. C., como consecuencia de la crisis de pensamiento motivada por el contacto con otras civilizaciones. Alejándose de las creencias mitológicas, intentaron encontrar una explicación del mundo mediante una investigación racional.

2. Etapas. Teniendo en cuenta que la filosofía griega gira en torno a la figura de Sócrates, se suelen distinguir los siguientes períodos:

2.1. Presocrático-naturalista: la filosofía, como nosotros la concebimos, tuvo su origen en Jonia y posteriormente en las colonias griegas del sur de Italia. Los primeros pensadores se dedicaron al estudio de la naturaleza –también se les conoce como “físicos”-, descubriendo en ella diversos aspectos:

2.1.1. *Naturaleza como sustrato dinámico*:

- Tales de Mileto: el origen de todo está en el agua.
- Anaximandro: el origen está en lo ilimitado (το ἄπειρον)
- Anaxímenes: el origen está en el aire.

2.1.2. *Permanencia y movimiento del sustrato dinámico*:

- Heráclito: “todo fluye”, todo se mueve. El principio de las cosas es el fuego.
- Parménides: el movimiento y el cambio son meras ilusiones de los sentidos.

2.1.3. *Unidad y multiplicidad del sustrato dinámico*:

- Empédocles: la unión de los cuatro elementos fundamentales (agua, tierra, aire y fuego) entre sí mediante el amor o la discordia dan lugar a las distintas formas.
- Demócrito: los elementos constitutivos de las cosas son los átomos, que se mueven en un espacio vacío eternamente.
- Anaxágoras: el origen de todo son las homeomerías (partículas semejantes), impulsadas y gobernadas por la inteligencia.
- Pitágoras: la esencia es el número y su ley es la armonía.
- Jenófanes: oposición entre ser y devenir. Hay que someterse a la razón.

2.2. Socrática-antropológica: En la primera mitad del s. V, como consecuencia de los cambios sociales acaecidos después de las Guerras Médicas, donde la intervención de las clases sociales no aristocráticas había sido determinante para la victoria, se produjo una democratización de la sociedad. Los sabios y los filósofos se hicieron imprescindibles para formar a los nuevos ciudadanos que querían participar de manera directa del gobierno de sus ciudades. Es preciso adquirir el saber práctico del discurso, la elocuencia y la facilidad expositiva. En ese momento aparecieron los sofistas.

2.2.1. *Los sofistas*: destacaron, sobre todo, Hipias, Gorgias, Protágoras, Pródico y Trasímaco. De modo general, se caracterizaron por:

- Buscar lo verosímil en lugar de la verdad.
- Contraponer naturaleza y convención: lo que es ley natural y, por tanto, inamovible frente a lo que ha sido llevado a cabo por el hombre y es relativo.
- Defender el relativismo frente a las convenciones.
- Identificar “lo justo” con “lo conveniente”.
- Abuso de la retórica como arte de convencer al contrario.

2.2.2. *Sócrates*: nació en Atenas en 469 . C. Participó en la vida política de la ciudad como soldado y juez, aunque sólo para cumplir con los deberes que le imponía su condición de ciudadano. Convirtió la filosofía no sólo en un modo de reflexión sino también en un

estilo de vida. No escribió nada, por lo que nuestro conocimiento de él se debe a los documentos de sus discípulos (Platón, Jenofonte) o de sus detractores (Aristófanes).

Aunque se pueden encontrar muchos puntos comunes entre Sócrates y los sofistas, frente a la actitud escéptica, relativista e individualista de éstos, mantuvo el convencimiento de la existencia de la verdad de valor universal, no sujeta a las variables del individuo y de las cosas. Apartándose del interés por la naturaleza de los filósofos anteriores, la filosofía socrática se centra en el estudio del hombre, tomando como ejemplo la máxima del templo de Apolo en Delfos (γνῶθι σεαυτόν).

El método empleado es el diálogo en tres fases:

- Ironía: afirma que no sabe y pregunta para enterarse.
- Refutación: pone objeciones a las respuestas que le dan.
- Conclusión: una vez que el hombre conoce sus limitaciones, mediante el razonamiento, ayuda a su interlocutor a “alumbrar” (“mayéutica”) la verdad sobre las cosas.

Para Sócrates, el hombre que obra mal lo hace por ignorancia (bien = conocimiento) y sólo es feliz el hombre bueno, pero no individualmente, sino en consonancia con el bien de la comunidad.

2.3. Platón. Ateniense, de familia aristocrática, nació en 427 a. C., en una época de crisis económica y política, a causa de la Guerra del Peloponeso. Discípulo de Sócrates, al morir éste condenado injustamente, viajó por Egipto y la Magna Grecia; cuando regresó a Atenas, fundó la Academia.

En su obra se pueden distinguir cuatro periodos:

1. Socrático: transmisión del pensamiento de Sócrates: *Apología de Sócrates, Critón, Hippias, República* (libro I).
2. De transición: influencia órfico-pitagórica: *Eutidemo, Gorgias, Menón*.
3. De madurez: elaboración de la teoría filosófica platónica: *Fedón, Fedro, Banquete, República* (libros II-X).
4. De vejez: periodo platónico-aristotélico: *Sofista, Leyes, Político, Timeo*.

La preocupación principal de Platón fue la política. La base de la reforma política que proponía era la educación y la única justificación de los gobernantes el “saber”. La ciudad ideal de Platón estaba estratificada en tres grupos cerrados: productores (campesinos, artesanos y comerciantes), guardianes (soldados) y gobernantes (filósofos). El gobierno, pues, estará en manos de los mejores, por sus capacidades naturales y su educación.

Partiendo de la razón socrática (λόγος), Platón llega al trasfondo esencial de las cosas, elaborando su “teoría de las ideas”: las cosas del mundo sensible son imitaciones, sombras de la verdadera realidad, consistente pero indefinible: las Ideas, básicamente el Bien y, como derivación de éste, la Belleza y la Justicia. El mundo de la verdadera realidad -las ideas- no cambia y es eterno; el mundo de la apariencia -el nuestro- es cambiante y las cosas comienzan a ser y dejan de ser, incluso modificándose de múltiples maneras a lo largo de su existencia.

2.4. Aristóteles. Nacido en Estagira (384 a. C.), Tracia, fue preceptor de Alejandro Magno. Discípulo de Platón, permaneció en la Academia hasta la muerte de su maestro. Después de viajar por Grecia, regresó a Atenas y fundó una escuela filosófica, el Liceo, cuyos miembros eran conocidos como “peripatéticos”, pues discutían paseando por una galería cubierta.

Sus obras abarcaron ámbitos de pensamiento muy variados. Se pueden clasificar en:

- Escritos sobre lógica (reunidos en época bizantina con el nombre de *Organon*): *Categorías, Analíticos, Tópicos*.
- Escritos metafísicos: *Metafísica*.
- Escritos sobre filosofía natural, ciencias naturales y psicología: *Física, Sobre el cielo, Meteorológicos, Historia de los animales, Acerca del alma*.

- Escritos sobre ética y política: *Moral, Ética a Nicómaco, Ética a Eudemo, Política, Constitución de Atenas.*
- Escritos de estética, historia y literatura: *Retórica, Poética.*

Con Aristóteles la filosofía se presenta por primera vez como un sistema completo de pensamiento. Restauró, en cierta medida, la tradición jonia, investigando sobre el mundo material, para descubrir en él las formas universales. La ciencia es para Aristóteles la explicación de las cosas por sus causas. Las cosas son compuestas de sustancias y accidentes; las sustancias, en un plano más profundo, son compuestas de materia y forma. Sobre la distinción entre materia y forma, elaboró una nueva concepción de la causalidad. La existencia de cualquier ser depende de cuatro causas:

1. Material: materia prima, aquello de lo que algo está hecho.
2. Formal: lo que hace que una cosa sea lo que es.
3. Eficiente: produce una cosa, haciéndola pasar de la potencia al acto.
4. Final: aquello por lo que una cosa se hace.

Aristóteles distingue entre el ser (acto) y el no ser (potencia). El movimiento consiste en pasar (tránsito) de la potencia al acto. Además, la noción de movimiento implica otras nociones, como las de continuo, infinito, lugar y tiempo.

Todo el pensamiento aristotélico sobre la naturaleza y en particular su concepto de sustancia va a influir en el pensamiento medieval de forma concreta y, en sentido más amplio, en todo el pensamiento occidental.

2.5. A partir del s. IV y durante el s. III a. C. aparecieron otras escuelas filosóficas que preconizaban la búsqueda de la libertad de diferentes maneras. Las más importantes fueron:

1. Cínicos: el ideal de vida está en la virtud; el hombre debe bastarse a sí mismo (autarquía). Como representantes más destacados hay que citar a Antístenes de Atenas y a Diógenes.
2. Cirenaicos: fundada por Aristipo de Cirene. Propone la búsqueda del placer sin perder el dominio de uno mismo (hedonismo).
3. Epicureísmo: fundada por Epicuro, tuvo gran influencia en el mundo romano. El hombre debe procurarse el placer sin perturbarse.
4. Estoicismo: hay que vivir según la razón y triunfar sobre las pasiones, hasta conseguir la imperturbabilidad (ataraxia). Su principal representante es Zenón de Citio; en Roma esta doctrina fue seguida por Séneca y, posteriormente, por el emperador Marco Aurelio.
5. Escepticismo: escuela fundada por Pirrón. Hay que limitarse a conocer los hechos como aparecen, buscando la moderación necesaria y la imperturbabilidad.